

suficiente actividad, pues en nuestro juicio, debió tratarse de concluir aquellos trabajos oportunamente, sin omitir sacrificio alguno. Al romper el día se renovó la batalla con inusitada furia en la orilla izquierda, y los separatistas atacaron en masa, pero sin orden ni método, á los federales, quienes conociendo que eran inferiores en número, y sin esperanza de que se les apoyara, no trataban sino de conservar su posición. Unos y otros se batían con una energía salvaje, sin ruido y sin gritos, y de vez en cuando atacábanse á la bayoneta y luchaban cuerpo á cuerpo. La artillería tiraba por encima de los combatientes, pero antes de la tarde cesó gradualmente el fuego y los separatistas comenzaron á retirarse, llevándose consigo á su general en jefe, quien, según ya hemos dicho antes, estaba herido de gravedad. Á esta circunstancia, se debió, á no dudarlo, que dejara de ser ordenado y eficaz el ataque de los separatistas. Júzguese ahora qué hubiera sucedido si se hubiesen presentado en aquel momento ante las fuerzas confederadas, que iban retirándose, los treinta y cinco mil hombres de tropas de refresco que permanecían ociosas en el otro lado del Chickahominy.

Según el parte oficial de Johnston, sus pérdidas no bajaron de cuatro mil doscientos treinta hombres, sin contar los muchos oficiales que se recogieron en el campo de batalla muertos ó heridos, pero sus tropas se apoderaron de diez cañones, seis mil fusiles y algunos centenares de prisioneros, la mayor parte de los cuales estaban heridos. Por lo que hace al general Mc Clellan, decía en el parte que sus pérdidas ascendían á cinco mil setecientos cuarenta hombres, entre los que contábanse ochocientos noventa muertos, figurando entre estos últimos el coronel Bailey, el mayor Van Valkenburg, el ayudante Ramsey, y los coroneles Riker,

Brown, Rippey y Miller; los generales Naglee, Devens, Howard, Maine y Wessells, y el coronel Cross, quedaron heridos de mas ó menos gravedad (*).

Á la mañana siguiente de haberse retirado los separatistas, es decir, en 2 de junio, el general Hooker hizo un reconocimiento por orden de Heintzelman, y avanzó unas cuatro millas, mas al saberlo el general Mc Clellan dispuso que volviera Hooker á Fair Oaks, y escribió acto continuo una nota al Secretario de la Guerra manifestándole que esperaba algunos refuerzos para dar un ataque general.

Cuando llegaron á conocimiento del Presidente los detalles de la sangrienta batalla de los Siete Pinos, mandó que las fuerzas disponibles que se hallaban en el fuerte Monroe se pusieran á las órdenes del general Mc Clellan, y además de esto destacó cinco regimientos mas de Baltimore, anunciando al general en jefe que las divisiones de Mc Call y Mc Dowell marcharían lo mas pronto posible. Mc Clellan escribió entonces al Presidente Lincoln lo que sigue:

«Me alegro saber que activais el envío de fuerzas: me pondré en movimiento para tomar á Richmond tan pronto como llegue Mc Call y esté el terreno mas seco á fin de que sea posible arrastrar la artillería. Mis piquetes han avanzado hoy una milla, rechazando á los del enemigo, y ahora ocupamos una posición muy buena.»

Poco despues, Mc Clellan espidió á su Gobierno un telegrama concebido en estos términos:

(*) En un despacho confidencial fechado el 4 de junio de 1862, decía Mc Clellan que las pérdidas sufridas en las batallas del 31 de mayo anterior y de 1.º de junio no bajaban de siete mil hombres. Aun cuando esta cifra no sea del todo exacta, puede asegurarse que se aproxima mucho á la verdad.

«No puedo emprender ahora movimiento alguno á causa del mal tiempo, pues los caminos y los campos están literalmente intransitables, no solo para la artillería, sino tambien para la infantería. El Chickahominy ha crecido extraordinariamente con motivo de haber estallado una espantosa tormenta, pero atacaré al enemigo tan pronto como me lo permitan las circunstancias. Aprovecho esta ocasión para manifestarle que sería conveniente destacar el mayor número de tropas posible del ejército de Halleck á fin de reforzar el mio, pues creo que este jefe no las necesita tanto como yo. Aun cuando el contingente no llegara á tiempo para tomar parte en el ataque de Richmond, el efecto moral que produciría en el ejército sería muy bueno y además podría prestar luego su auxilio en otras operaciones militares. Téngase por entendido que tan pronto como lo permita el tiempo atacaré al enemigo con las fuerzas que se hallen á mi disposición, pero cuantas mas tenga mas ventajosos serán los resultados. En mi concepto será mejor enviar por agua la infantería de Mc Call sin esperar á la artillería y caballería.»

Á los dos días de haber recibido el Gobierno este parte, es decir el 12 de junio, llegó la división del general Mc Call.

1862. Á la mañana siguiente el general confederado Stuart, seguido de mil quinientos ginetes y cuatro piezas de artillería, atacó y dispersó dos escuadrones unionistas cerca de Hanover Old Church, y dando luego un rodeo, marchó rápidamente hácia la estación de Tunstall, donde despues de quemar dos goletas cargadas de forraje y catorce wagoes, cogió ciento sesenta y cinco prisioneros y doscientos sesenta caballos, cruzó el Chickahominy por la parte de Long Bridge, y pudo llegar á Richmond

á la mañana siguiente sin ser molestado. Esta fué una de las mas notables expediciones que se habian hecho desde que se adoptara el sistema de guerrillas, pero si algunas como esta última daban buen resultado, en cambio otras eran desastrosas para los que se arriesgaban solo con el objeto de cometer depredaciones, no siempre favorables para los mismos que las llevaban á cabo.

Cuando comenzaron á llegar los refuerzos pedidos por Mc Clellan, ocupaba su ejército las dos orillas del Chickahominy, y el grueso de las fuerzas se hallaba en la de la derecha con el cuartel general, establecido un poco mas allá de Alexander Bridge; en la de la izquierda habíanse situado las divisiones Porter y Mc Call y la caballería de Stoneman. En semejante situación, podía muy bien el ejército aceptar la batalla, y el Chickahominy, que dejaba de ser un obstáculo desde el momento en que podía cruzarse por los puentes, iba á ser probablemente una dificultad para el enemigo.

Mc Clellan, pues, que contaba ya con un efectivo de ciento quince mil hombres de todas armas, debía considerarse con suficientes fuerzas para marchar desde luego contra el enemigo y atacar á Richmond, pero como la cualidad dominante del general en jefe era la prevision, dejóse llevar de ciertas vacilaciones, y antes de ponerse en marcha dirigió varios telegramas al Gobierno manifestando cuál era su situación, pidiendo nuevos refuerzos, ó haciendo **1862.** consultas, hasta que al fin el Presidente Lincoln contestó á Mc Clellan con fecha 26 de junio en los términos siguientes:

«Washington 26 de junio de 1862.

»He recibido vuestras tres últimas comunicaciones en que me manifestais cuál es la posición que ocupa el ejército, indicándome

que necesitareis mas refuerzos porque es probable que os ataquen doscientos mil hombres, en cuyo caso, segun decís, no recaeria sobre vos toda la responsabilidad. Yo os envío cuantos refuerzos puedo, y entiendo que hareis cuanto os sea posible con las tropas que se hallen á vuestra disposicion. ¿Tendreis la poca generosidad de creer que podria enviaros mas refuerzos si quisiera? No he omitido ni omitiré oportunidad alguna para facilitaros cuantos medios y recursos se hallen á mi alcance.»

Entre tanto el general Roberto Lee, á quien se habia confiado el mando del ejército separatista, habia resuelto, despues de celebrar una conferencia con los principales jefes, dar un golpe decisivo á los federales; á este fin, habíanse enviado á buscar refuerzos con el mayor sigilo, y en pocos dias ascendió á setenta mil hombres el ejército separatista. Con el objeto de ocultar esta concentracion, las brigadas de Whiting y Hood salieron de Richmond para reforzar á Jackson, y cuando se hubieron adoptado las disposiciones necesarias, este jefe se dirigió hácia Ashland, con el fin de sorprender el ala derecha de los unionistas que se extendia hasta Mechanicsville, y al mismo tiempo se dió orden al general Branch, para que, cruzando el Chickahominy, avanzara sobre el mismo punto mientras el general Hill, de concierto con los otros dos jefes se dirigiria por Meadow Bridge. La division de Longstreet debia apoyar al mismo tiempo á Hill y á Jackson, y las divisiones de Huger y Magruder se situaron cerca del ala izquierda de los unionistas.

Jackson no pudo llegar á Ashland tan pronto como se esperaba, y por esta razon se vió precisado Hill á retardar su ataque, con tanto mas motivo cuanto que el enemigo, habiendo observado ya su movimiento,

comenzaba á replegarse. Las tropas de Mc Call, que acababan de llegar para reforzar á Mc Clellan, ocupaban una fuerte posicion con la division Morrell y la de Sykes, componiendo entre todas un total de veintisiete mil hombres. Avanzando rápida y resueltamente, á pesar del fuego destructor de los unionistas, las divisiones de P. Hill, H. Hill y Longstreet, atacaron al enemigo por su flanco izquierdo, pero como Jackson no llegaba para sorprender el derecho é iba acercándose la noche, los confederados no consiguieron su objeto. Las pérdidas de los federales en esta refriega no bajaron de cuatrocientos hombres, pero es de presumir que fueron mucho mayores las de los separatistas.

Antes de amanecer, sin embargo, el general Mc Clellan, á quien se acababa de anunciar que se aproximaba Jackson, espidió inmediatamente una orden para que los unionistas evacuaran su fuerte posicion y se retirasen á Gaines's Mill, orden fácil de ejecutar si hubiera llegado tres ó cuatro horas antes, pero muy difícil de llevar á efecto entonces, porque el enemigo renovó el ataque algunos minutos despues. Los separatistas, no obstante, fueron rechazados, y los federales comenzaron su retirada en el mejor orden despues de enterrar á sus muertos. Antes de la tarde, todas las tropas unionistas ocupaban su nueva posicion en Gaines's Mill, hallándose dispuestas á recibir al enemigo. Durante la noche se trasladó desde la orilla opuesta del Chickahominy el tren de batir que se creyó necesario, pues era evidente que los jefes del ejército separatista estaban resueltos á lanzar el grueso de sus tropas sobre el ala derecha de los federales á fin de introducir luego la confusion en el centro con las columnas de ataque.

El general Mc Clellan creia como siempre

que los confederados intentaban atacarle con doble número de fuerzas, es decir con doscientos mil hombres, siendo así que desde el principio hasta el fin de la guerra nunca llegaron á tener mas de cien mil soldados en un solo ejército. Aun dado el caso de que sus adversarios contaran con la superioridad numérica, el general Mc Clellan debió concentrarse rápidamente y atacar de improviso á una parte del ejército enemigo sin dejarle tiempo de ser socorrido por la otra; y si en la mañana del 26 hubiera asaltado á Richmond, previniendo antes á Porter que entretuviera á las divisiones separatistas que le atacaban, atrayéndolas á la otra orilla del Chickahominy, fácil le habria sido derrotar á los veinticinco mil hombres que se hallaban cerca de Richmond, tomar la ciudad y volver luego á socorrer á Porter. Mc Clellan, sin embargo, no pensó así, y ya por debilidad ó porque creyese real y efectivamente que el enemigo tenia á su disposicion fuerzas muy superiores, solo adoptó disposiciones para rechazar el ataque que en su concepto se proyectaba sobre el ala derecha. Siempre perplejo y vacilante, y alarmado con las noticias que recibia á cada momento, dió lugar á que dos terceras partes de las tropas de Lee derrotasen á un número inferior de unionistas, mientras sesenta mil hombres permanecian ociosos entre el Chickahominy y Richmond, vigilando á veinticinco mil confederados. Solo una division de Sumner fué enviada á tiempo para socorrer á Porter, y de este modo treinta y cinco mil hombres tuvieron que resistir los desesperados esfuerzos de cincuenta mil, mandados por Lee, Longstreet, Hill, Jackson y Ewell.

Aunque los separatistas habian perseguido de cerca á los federales, cuando estos se retiraron de su posicion de Mechanicsville, como Hill esperaba la llegada de Jackson, no

comenzó el ataque hasta algunas horas despues. Las tropas de Sykes opusieron una enérgica resistencia, de tal modo que el general Longstreet á quien se habia dado orden de simular un ataque, se vió en la precision de cargar sobre el enemigo resueltamente; mas en aquel momento llegaba Jackson con su division para reforzar el ala izquierda de Longstreet, mientras que H. Hill y Ewell acudian á su vez presurosos á fin de tomar parte en la accion. Reunidas todas las tropas del general Lee, dióse la orden de avanzar de izquierda á derecha entre el nutrido fuego de fusilería que acababa de romperse por ambas partes.

El general Porter, que ocupaba una fuerte posicion, tenia á su derecha á la division Sykes, á su izquierda á la division Morrell, que se extendia hasta la orilla del Chickahominy, las tropas de Mc Call formaban la reserva con la brigada Reynolds, que ocupaba el camino de Coal-Harbord. La brigada Meade y la de Seymour se hallaban en el centro en segunda linea y un poco mas abajo habíanse situado doce escuadrones de caballería á las órdenes del general Cooke. Por lo que hace á la artillería, se tuvo cuidado de colocar los cañones convenientemente; una batería montada protegía el ala izquierda en el valle de Chickahominy, y al otro lado del rio hallábanse tambien otras dos baterías.

Al ver el general Porter que los separatistas avanzaban resueltamente, y reconociendo que era su intencion atacar á la vez toda la linea, envió á buscar refuerzos al general en jefe; poco despues llegó en su auxilio la division Slocum, y á eso de las tres de la tarde, habia arreciado de tal modo la pelea, y en tal manera aumentaba el número de los enemigos, que Porter tuvo que echar mano de todas sus reservas. Cuando la division Slocum entró en linea, batíanse los separa-

tistas encarnizadamente con el ala izquierda de los federales, deseando unos y otros ocupar una senda del bosque que descendía en ángulo recto hasta el Chickahominy; en la derecha, las tropas regulares de Sykes, firmes en su puesto como una muralla de bronce, acababan de rechazar varias acometidas, pero las pérdidas que sufrían eran enormes, y viendo esto el general Porter, espidió un parte á Mc Clellan para que se le enviasen refuerzos. Desgraciadamente se temía también un ataque por otro punto, y hasta las cinco de la tarde no recibió Porter ningún auxilio. En dicha hora llegaron las brigadas French y Meagher, de la division Richardson, muy á tiempo por cierto, pues los federales emprendían apresuradamente la retirada porque los confederados acababan de apoderarse de un hosquecillo despues de rechazar una carga de la caballería federal, que sufrió en aquella ocasion dolorosas pérdidas. La brigada Reynolds, completamente arrollada por el enemigo, y prisionero su jefe, habia quedado reducida á la mitad, é iba replegándose en la mayor confusion. Hé aquí lo que dice un testigo ocular al referir los detalles de aquella espantosa refriega: «Entre los vencidos no predominaba el pánico ni el temor, pero sordos los soldados á los llamamientos de sus jefes, alejábanse con el fusil al hombro como hombres que desesperan ya de todo. En vano los generales y oficiales del estado mayor, se lanzan en lo mas recio del combate sable en mano para contener aquel desordenado movimiento: ¡todo es inútil! la batalla de Gaines's Mill está perdida ya; solo se trata de impedir que el desastre sea mayor. En efecto, el enemigo sigue avanzando siempre en el mejor orden, con su infantería desplegada en regimientos escalonados, que á cada momento van estrechando mas y mas la masa confusa

de las tropas federales. El fuego de fusilería y de cañon son tales, que la lluvia de balas que rebotan en el suelo, levanta espesas nubes de polvo, y entonces se da á la caballería orden de cargar: yo me encontraba por casualidad cerca de aquel sitio, y ví á los soldados lanzarse al combate sable en mano, con ese entusiasmo propio de los hombres resueltos que no vacilan en verter su sangre por la causa que defienden. Al pasar á mi lado un jóven oficial, y como yo le preguntase el nombre de su regimiento, me contestó blandiendo su espada con ese orgullo que infunde el espíritu de cuerpo: «¡El quinto de caballería!» Y así diciendo, picó espuelas á su caballo y le ví desaparecer entre una nube de polvo seguido de todo el escuadron. ¡Desventurado jóven! Al dia siguiente llegaron los restos de su regimiento, y solo habian vuelto dos oficiales. En efecto, aquella carga contra los compactos batallones de la infantería enemiga no podia dar buen resultado, y los ginetes, galopando entre nubes de polvo, en medio de los cañones y de los fugitivos, no hicieron mas que aumentar la confusion; los caballos de la artillería habian muerto, y ví á los hombres servir las piezas con un valor desesperado, pero caian uno á uno para no volverse á levantar jamás. La bruma de la tarde que iba estendiéndose sobre aquel sangriento campo de batalla cubierto de cadáveres, no me permitió ver mas. El general Butterfield, á quien acababan de matar el caballo, hizo esfuerzos sobrehumanos para salvar los cañones; un casco de metralla le llevó el sombrero, su sable estaba doblado de un balazo, y rodeado de sus ayudantes de campo, que iban cayendo uno á uno, habia tratado de reunir toda la infantería al rededor de su bandera, mas si bien lo consiguió al principio, vióse luego arrastrado por los batallones

que huían á la desbandada y en la mayor confusion.»

Los federales habian perdido la batalla mas no sin defender el terreno palmo á palmo, y debe tenerse en cuenta, que la mayor parte del ejército federal permanecia entre tanto ociosa en la orilla opuesta del Chickahominy, pues temiendo un ataque por aquel punto, ninguno de los jefes creyó prudente desprenderse de sus tropas, á pesar de que cinco ó seis brigadas mas, hubieran acaso evitado la derrota de Porter. También es de estrañar que despues de alcanzada aquella ruidosa victoria, no intentaran cosa alguna los confederados en la orilla derecha.

Las bajas que sufrió el ejército federal en aquella tremenda batalla no bajaron de ocho mil hombres entre muertos y heridos, contándose entre los primeros muchos distinguidos y valerosos oficiales; es de presumir que los separatistas perdieron muchos menos.

En vista del fatal resultado de la accion de Gaines's Mill, y no creyéndose con suficientes fuerzas para tomar por entonces la revancha, el general Mc Clellan juzgó que lo mas prudente seria emprender la retirada sin esponerse á un nuevo descalabro. En su consecuencia reunió á los jefes del ejército en

consejo de guerra el dia 27 de junio, 1862. á fin de esponerles su plan y los detalles de la ejecucion y se acordó que el cuerpo de ejército de Keyes, formando la vanguardia, marcharia á la mañana siguiente hácia White Oak Swamp con toda su artillería y bagajes y algunos ingenieros para reparar y construir los puentes necesarios, á fin de asegurar el paso de las demás tropas y de los trenes. En el mismo dia 28, y llegada la noche, el general Porter iria á reunirse con Keyes, cuidando de cubrir los flancos del ejército, así por la parte de Richmond y de

New-Market como por el Chickahominy y Long Bridge. Mc Call seguiria á Porter, y los generales Sumner y Heintzelman, abandonando poco á poco sus posiciones, seguirian la misma direccion; la division Slocum se quedaria á retaguardia en Savage-Station, y los jefes de los diversos cuerpos recibieron orden de cargar convenientemente de víveres sus wagones y de quemar lo que no pudieran llevarse; los enfermos y los heridos se quedarian en los hospitales al cuidado de los cirujanos, y bajo la salvaguardia de la bandera amarilla y de la humanidad.

El dia 28 se pasó conforme á lo indicado en el programa, y no se perdió tiempo en cumplir todas las órdenes del general en jefe. Á medio dia habian ya tomado las tropas la posicion que se les indicara, y los ingenieros, que trabajaron toda la noche para destruir los puentes tan penosamente contruidos, hicieron luego esfuerzos sobrehumanos para asegurar el paso de los wagones; despues Keyes, Porter y Mc Call, con una parte de los trenes, llegaron sin obstáculo al punto de su destino.

Mientras se efectuaba esta importante operacion en la orilla derecha del Chickahominy, el general Lee buscaba al ejército federal en todos aquellos sitios en que seguramente no debia encontrarle; no podia suponer ni remotamente que Mc Clellan abandonaria su centro de operaciones, y por lo tanto, parecióle suficiente concentrar sus fuerzas en los caminos que conducen al Chickahominy á fin de vigilar al enemigo. Entre tanto dispuso que sus avanzadas se apoderasen de todo aquello que los federales no pudieron quemar ó llevarse, por cuyo medio se hizo dueño de un rico botin, pero ya en la noche del 28 ó 29 y despues de algunas escaramuzas en Old-Tavern, Lee comenzó á tener algunas sospechas que bien pronto se